

| Concha Roldán

Autocrítica y seriedad

Las elecciones de Aragón han resuelto algunos interrogantes que, en parte, predecían los sondeos. Podemos y el PAR se han quedado sin escaño, mientras que Teruel Existe ha perdido uno, el PP dos y el PSOE cinco. Ellos son quienes precisan más autocrítica. Junto a los que han perdido algo están los que han ganado, Vox más que nadie, al pasar de 7 a 14 diputados; y Chunta, de 3 a 6. IU-Sumar queda igual. Otro dato significativo es el aumento de la participación a pesar de que se temía mayor abstención por la extrema polarización existente; hecho que tanto hartazgo produce a una gran mayoría de ciudadanos, incondicionales de nadie, que necesitan la política para que resuelva los problemas cotidianos.

El PP ha perdido cerca de 13.000 votos y, pese a ganar, no ha logrado el objetivo que le llevó a las elecciones anticipadas con un coste de unos 10 millones de euros. Por su parte, el PSOE ha perdido 38.000 votos. Con ello, ambos líderes tienen que analizar todo lo que ha sucedido. Jorge Azcón debería reflexionar con humildad sobre sus años de gobierno y su campaña con su permanente descalificación al PSOE y a su candidatura, su relación con Vox, su inclinación a la política nacional, su arrogancia en lo económico o su limitada sensibilidad a priorizar lo necesario los servicios públicos.

Pilar Alegría, como portavoz del Gobierno de Pedro Sánchez, lo tenía mal con el marrón de la financiación autonómica, pero en los debates debió reprochar al PP que con mayoría no lograron elaborar una buena para todos y, hoy, siguen sin tenerla, ya que es un problema casar los intereses de cada territorio. Además, le faltó decir, como luego le hemos leído en *HERALDO*, que quiere negociar la financiación de tú a tú desde la bilateralidad del Estatuto. Tampoco supo jugar otras bazas, entre ellas, la de las pensiones y su revalorización con el IPC.

El PP y el PSOE, que siguen siendo los partidos más votados, deberían cambiar su estrategia de acoso y derribo y, respetándose, tratar de aunar voluntades en las necesarias políticas de Estado. Como dice la filósofa Adela Cortina, concebir la política como la guerra entre enemigos es lo más contrario a la búsqueda del bien común.

LA TRIBUNA | José Badal Nicolás

Aminoración del desequilibrio STEM

Las mujeres son mayoría entre los estudiantes universitarios y en algunas ramas del conocimiento. En las disciplinas STEM, la brecha también se va cerrando



HERALDO

La incorporación de la mujer al mundo laboral es ya una encomiable realidad, que ha dejado obsoletos manidos relatos de antaño de su total sujeción al trabajo del hogar y al cuidado de los hijos, y que ha venido a adrizar torcidas situaciones del pasado. Quizá el hecho laudable de su emancipación y empoderamiento todavía acarree no pocos antagonismos y percances en el seno de la sociedad actual, derivados del necesario encaje con la coyuntura existente. Pero la paulatina presencia de la mujer en muy diferentes ámbitos, como judicatura, economía, sanidad, educación, los servicios sociales, etc.,

es ya un feliz acontecimiento. Con todo, aún persiste la creencia de que apenas sí ha hollado el campo de la ciencia y la investigación; pero hogaño la verdad objetiva es otra muy distinta y está lo suficientemente contrastada como para derruir cualquier duda o recelo en este sentido.

Es cierto que en el pasado las alumnas universitarias estaban en una proporción menor con respecto a los chicos en algunas ramas de estudio; si bien el número de chicas en Humanidades, Arte, Derecho, Medicina o Magisterio siempre ha sido parejo y en muchos cursos notablemente superior al número de chicos ma-

triculados en estas disciplinas. No obstante, una gran parte de la gente joven que hoy acude a la universidad parece que ha encontrado otras vías atractivas para emprender estudios superiores y ha optado por cursar carreras o grados distintos de los que tradicionalmente han sido lugar común para las féminas.

En este siglo la mujer ha aumentado notablemente su presencia en muchas parcelas del conocimiento ante las que otrora se mostraba renuente, particularmente en el dominio de la ciencia y la investigación y, en concreto, en las materias agrupadas bajo las siglas STEM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas). Ahora el panorama es otro muy diferente y la proporción alumnas/alumnos en otras áreas del saber ha experimentado un fuerte incremento, que tal vez lleve a muchos a ciar en sus convicciones o declaraciones y a considerar esta tesitura desde otra perspectiva sustentada en datos recientes.

Voy a referirme a información extraída de los datos recopilados por la Universidad de Zaragoza (Unizar), donde históricamente las mujeres han conseguido tasas de éxito académico ligeramente superiores a las de los hombres. La distribución de estudiantes de grado revela una mayoría femenina que representa aproximadamente el 54-55 % del total de jóvenes matriculados en el pasado curso 2024-2025. Los datos de matriculación en distintos grados muestran que Ciencias de la Salud es la macro-área donde hay una plétora de alumnas: 3.334 mujeres frente a 1.100 hombres, esto es, un 75 % de féminas y un 25 % de varones. Basta darse una vuelta por los ambulatorios, dispensarios, consultorios médicos, clínicas u otros centros hospitalarios para apreciar la destacada presencia de mujeres dedicadas a

prestar asistencia médica y farmacéutica.

Artes y Humanidades es el ámbito donde habitualmente la comparecencia de la mujer ha sido claramente superior a la del hombre y así continúa siendo: aquí el predominio femenino (1.374 alumnas) ronda el 66 % y duplica la concurrencia de varones (687), que alcanza el 34 %. Algo similar a lo que acontece en Ciencias Sociales y Jurídicas, donde también hay una mayoría femenina (6.630 alumnas), el 60 % del total de estudiantes, frente a una minoría masculina (4.347 alumnos), el 40 %.

En la macro-área de Ciencias Experimentales la proporción está más equilibrada, con una paridad entre chicos y chicas: el 51 % de hombres (1.202) frente al 49 % de mujeres (1.269) dependiendo del centro específico. En cambio, persiste una notable segregación de género en carreras científicotécnicas frente a las de salud o educación, aunque la proporción mujer/hombre varía sustancialmente según la rama de estudio y la titulación. Así, la rama de Ingeniería y Arquitectura es la que registra una menor representación femenina, del 26 % (1.779 alumnas), en comparación con el predominio masculino del 74 % (4.995 alumnos).

Sin embargo, estoy persuadido de que el desequilibrio STEM, ahora focalizado principalmente en las ingenierías y que supone menos del 30 % de mujeres en 13 grados ofrecidos por Unizar, pronto se aminorará a tenor del denuesto y el tesón de las nuevas generaciones, lo que sin duda abrirá las puertas al desempeño de nuevos roles por parte de nuestros jóvenes en el futuro inmediato, dejando para el olvido la foto color sepia de tiempo atrás.

José Badal Nicolás es catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

| José Luis Mateos

No lo recordamos

Una sucesión de catástrofes se está abatiendo sobre nosotros. Los desastres meteorológicos se suman a los accidentes con un ritmo desolador

Creo que nadie recuerda tal sucesión (a veces superposición) de desastres naturales y humanos como los que nos están afectando durante estos últimos meses. Todo a la vez. Sin tener noticias epidemiológicas y de enfermedades en general, que fueron las primeras desgracias generalizadas que tuvimos, vinieron inmediatamente las catástrofes climáticas. Hasta 2020 habíamos tenido en España, y en gran parte de Europa, des-

gracias de olas de calor más o menos pronunciadas. Pero circunstancialmente siempre ha habido -nos acordamos del terrible verano de 2003- a lo largo de la historia (y de la prehistoria) épocas de frío y de calor.

Pero de lo que está pasando este invierno en la península es algo de lo que no me acuerdo. El encadenamiento sin apenas descanso de borrascas provenientes del Atlántico es algo completamente

anormal. Como también lo es la violencia y, a veces, duración de las mismas. Además, acompañadas de vientos huracanados, inundaciones por las lluvias constantes y las subidas del cauce de los ríos por las nieves acumuladas en las montañas, que también provocan aludes, corrimientos de tierras y desprendimientos de rocas.

Lo más tremendo del encadenamiento de borrascas ha sido el venir acompañadas en España por el accidente ferroviario de Adamuz y de las cercanías de Barcelona. Esto del tren parece que ha sido producto del nefasto mantenimiento de las vías férreas; lo que ha traído consigo unos arreglos deprisa y corriendo de todos los raíles de España. Como estamos en época de elecciones autonómicas -y hasta es posible que generales- había que hacer los deberes ya. Ello ha supuesto la cancelación de numerosos trenes. Pero esto ha coincidido con las lluvias y nevadas que surcan España.

Así, en un mundo global, y que se ha montado ya en base a los movimientos continuos, resulta que el transporte de personas y de mercancías se ha visto truncado. La microeconomía se ha parado. Ni por tren, ni por carretera, y hasta aviones sin poder despegar ni aterrizar por el fuerte viento. Aunque la macroeconomía vaya como un tren (de antes), o sea, a la hora prevista. A la velocidad de la línea pionera española, Barcelona-Mataró en 1848.

Las danas del Mediterráneo, como la de Valencia, se han visto sustituidas por las borrascas que antes afectaban a Florida, Louisiana o Mississippi. Los vientos, propios del Caribe, han derribado árboles, icadas! y hasta a personas. Y con la disminución de transporte aéreo, los pasajeros y los suministros ya no llegaban a su destino a tiempo. Como siempre digo, yo ya no sé si es todo casualidad, o el cambio climático es también fruto de una mano negra. Ya pararán.